

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

*AUTO HISTORIAL ALEGÓRICO*  
"EL CETRO DE JOSÉ"

INTERLOCUTORES

JACOB  
JOSÉ  
RUBÉN  
SIMEÓN  
LEVÍ  
JUDAS  
ZABULÓN  
ISACAR  
DAN  
GAD  
ASER  
NEFTALÍ  
BENJAMÍN  
EL LUCERO  
LA INTELIGENCIA  
LA CIENCIA  
LA ENVIDIA  
LA CONJETURA  
LA PROFECÍA  
LA MUJER DE PUTIFAR  
FARAONA  
EL PINCERNA  
ACOMPAÑAMIENTO  
MÚSICA

CUADRO PRIMERO

*ESCENA I*

*Dicen Dentro:*

VAYA a la sima arrojado  
el Soñador, y veremos,  
si le diéremos la muerte,  
qué le aprovechan los sueños.

*(Salen los HERMANOS DE JOSÉ.)*

JUDAS

Ya que en la cisterna está,  
de su talar ornamento  
despojado, que fue antes  
de nuestro rencor objeto,  
el darle la muerte ahora,  
décidme, ¿de qué provecho  
nos puede ser, sino sólo  
quedar de su sangre reos?  
¿No es mejor, pues Ismaelitas  
Mercaderes, con camellos  
de aromas y de resinas,  
pasan a Egipto a venderlos  
de Galaad, que lo vendamos  
por Esclavo? Pues, con eso,  
no se manchan nuestras manos,  
y se consigue el intento  
de quitarlo de los ojos  
de nuestro Padre. (Así quiero  
evitar el mayor daño  
de su muerte.)

RUBÉN

Tu consejo,  
Judas, admitimos todos;  
y así, vamos a venderlo.

*(Vanse.)*

*ESCENA II*

*(Salen la INTELIGENCIA, la CIENCIA, el LUCERO,  
la ENVIDIA y la CONJETURA.)*

LUCERO

Hermosa Inteligencia, esposa mía,  
que desde aquel primer dichoso día  
que tuve ser en tan dichosa Esfera,

has sido, con la Envidia, compañera  
de mí varia fortuna, tan constante,  
tan fina, tan fiel y tan amante,  
que no te has desdeñado  
de estar conmigo en tan terrible estado,  
cuando Hermosura y Gracia me dejaron  
y en el Solio Supremo se quedaron,  
y sólo tú constante, sin dejarme,  
al Abismo bajaste a acompañarme,  
quizá porque en mí fuese más tormento  
tener tan perspicaz entendimiento:  
pues ver que el Hombre está de ti privado,  
no siendo más enorme su pecado,  
me obliga a presumir que no es blandura.

#### CONJETURA

Eso dirá mejor tu Conjetura,  
pues hija tuya soy y de tu Ciencia,  
y después sacarás la consecuencia.

#### ENVIDIA

Y yo, la de sentir, pues soy la Envidia,  
hija tuya también, áspid que lidia  
en tu abrasado pecho,  
de donde las entrañas te he deshecho;  
pues después que tu Ciencia pervertida  
abortos concibió, la preferida  
fui yo, a los demás vicios,  
que ocupas en tan varios ejercicios  
del incesable anhelo  
de hacerle guerra continuada al Cielo.

#### LUCERO

Así es verdad; mas deja ese argumento  
(que es digresión, no principal intento),  
y a lo que consultaros quiero, vamos.  
Y puesto que el principio ya asentamos  
de que no fue blandura ni clemencia  
el que Dios me dejase con la Ciencia,  
ni privar de ella al Hombre fue el castigo  
mayor en él, mi narración prosigo.  
Y veréis, en los casos subsecuentes  
(que son ya antecedentes),  
cómo Dios a él le da, por varios medios,  
esperanzas obscuras de remedios,  
y le va concediendo,

de unos siglos en otros trascendiendo,  
varias apelaciones,  
cuando a mí, en mis prisiones,  
leyó definitiva, en mi delito,  
sentencia de prescito;  
de donde saco, porque más me asombre,  
que Dios intenta remediar al Hombre,  
y que yo, eternamente condenado,  
pague un solo pecado.  
Y más, ahora, este prodigio nuevo  
de ese hermoso Mancebo,  
a quien ahora visteis que inhumanos  
vendieron sus Hermanos  
(que no sé qué en él veo,  
que ni lo dudo bien, ni bien lo creo),  
¿qué tipo o qué figura,  
como a quien ve de lejos la pintura,  
descubre misterioso?  
Y pues el atenderlo es ya forzoso,  
de ti, Ciencia, me valgo,  
para ver si inferir podemos algo;  
y pues para tu idea  
no hay distancia ni tiempo que lo sea,  
los siglos hacia atrás retrocedamos,  
las distancias midamos  
de la pasada edad, y la futura  
primicias le dará a la Conjetura,  
para que de uno y otro antecedente  
saque, si no evidente,  
probable conclusión, por ver si acierto  
en el daño, que ya imagino cierto.

#### CIENCIA

Bien has dicho, Lucero,  
que soy yo tu tormento más severo;  
y pruébalo el que ahora tú me ordenas  
que renueve tus penas  
con discurrir los tiempos, y señales  
que al Hombre anuncian bienes, a ti males.  
Mas, pues tú lo has mandado  
y obedecerte es sólo mi cuidado,  
empezaré primero por la parte  
que pueda consolarte:  
que fuera necedad en mi desvelo  
el no darte, pudiendo, algún consuelo.  
Y pues tiene retórica licencia

de fabricar, la Ciencia,  
sus entes de razón, y hacer posible  
representable objeto lo invisible,  
vuelve los ojos hacia el Paraíso  
y verás cómo al barro quebradizo,  
en su culpa infelice,  
dice... Pero ya el mismo Dios lo dice.

### *ESCENA III*

*(Ábrese el Carro en que está el Paraíso, con Adán  
y Eva; y cantan dentro:)*

MÚSICA [*Voz de Dios*]  
Supuesto que preferiste,  
desatento, ciego y loco,  
al sacro Precepto Mío,  
de tu Mujer el antojo,  
comiendo la fruta  
del Árbol que solo  
intacto a tu gusto  
puse entre los otros,  
de las hierbas de la tierra  
será tu alimento corto,  
feriado de tus fatigas  
a los afanes costosos.  
Maldita será la tierra;  
y a tu brazo congojoso,  
en vez de frutos opimos,  
te dará espinas y abrojos;  
costaráte el Pan  
el sudor del rostro,  
hasta resolverte,  
como polvo, en polvo.

### LUCERO

Espera, que no sé por qué me asombra,  
cuando oigo mentar Pan, no sé qué sombra.  
¿Qué Pan ha de ser éste,  
que es menester que tanto sudor cueste?  
Pues si está a comer hierbas sentenciado,  
que, sin costar afanes al arado,  
producirá la tierra, ¿con qué intento  
se le pone a asignar otro alimento?  
Mas quédese esto así; y si gustas, Ciencia,

refiéreme, aunque llore, mi sentencia.

#### CIENCIA

Mejor la escucharás representada  
en la idea que queda ya asentada.

#### MÚSICA [*Voz de Dios*]

Porque tanto mal causaste,  
serás Maldito entre todos  
los animales y brutos,  
haciendo, por más oprobio,  
que para moverte  
hagas, vergonzoso,  
arrastrados pies  
de tu pecho propio.  
La tierra sola, a tu vida  
le será alimento tosco;  
y entre la Mujer y tú  
impondré perpetuos odios.  
Quebrantará, altiva,  
tu cuello orgulloso;  
y a su carcañal  
le pondrás estorbos.

#### ENVIDIA

Bien se ve que intenta  
sólo que vivas en eterna afrenta,  
Dios; pues cuando se muestra más airado  
por el delito con que el Hombre yerra,  
no le maldice a él, sino a la tierra  
y a ti, que en tal conflicto  
te llama, entre las fieras, el Maldito.

#### CONJETURA

Luego bien conjeturo  
que intenta remediarle en lo futuro;  
y más, si a aquella circunstancia atiende,  
que entre ti y la Mujer odios poniendo.  
Ella ha de quebrantarte la cabeza,  
y su Progenie. ¡Oh qué delicadeza!  
Discúrralo, si puedes, tu conciencia,  
pues es punto que toca a Inteligencia.

#### INTELIGENCIA

Y ¿qué importa, ¡ay de mí!, que yo lo sea,  
si todo mi discurso titubea

cuando imagino qué Misterio oculto  
en esa cláusula hay, que dificulto:  
que la Mujer, que ya por el pecado  
en mi dominio ha entrado,  
pueda después vencerme  
y, siendo Esclava, pueda someterme  
debajo de su huella?  
¿O qué Progenie puede nacer de ella,  
que pueda hacer oposición alguna,  
si los hizo cautivos su fortuna,  
y el Hijo de la Esclava miserable  
es Esclavo por ley inderogable?  
¿Pues cómo puede ser? ¡Válgame el Cielo!  
¿Con qué confuso velo  
cubre secreto, Dios, tan estupendo,  
que ni lo ignoro todo, ni lo entiendo?

#### LUCERO

Y añade a ese discurso, que no alcanzas  
el de poner al pie las asechanzas,  
o al carcañal, en que tu luz me avisa  
de cuán distintas cosas simboliza:  
pues la Filosofía, allá en su ciencia,  
por símbolo lo da de la inocencia;  
y por de libertad, el más temido  
jeroglífico ha sido  
en Egipto; y también, de la victoria,  
es en otras naciones. ¡Oh memoria!  
¡Cuánto me aflige el ver mi Inteligencia  
la libertad, victoria e inocencia  
en él significada!  
¿Qué infieres, Conjetura?

#### CONJETURA

Mucho y nada.

#### ENVIDIA

Yo sí, que como quiera me deshago  
de sospechar su bien; y así, a su estrago  
acudamos aprisa.

#### LUCERO

Así lo intento.  
Mas para obrar con todo fundamento,  
muéstrame, Inteligencia, otra figura,  
a ver qué de ella tu discurso apura.

*ESCENA IV*

*(Ciérrase el carro de Adán; y descúbrese el de ABRAHAM, y un Cielo de Estrellas.)*

ABRAHAM

Señor, si sin hijos muero,  
¿qué bien me puedes hacer,  
si al fin será éste el ser  
mi criado mi heredero?  
Generación no me has dado;  
y así, en suerte tan escasa,  
vendré a dejar en mi casa  
por heredero al criado.

*(Canta dentro una Voz [Voz de Dios]:)*

No tengas ese recelo:  
que tu Hijo te ha de heredar;  
y si puedes numerar  
todas las luces del Cielo,  
junta tu Generación  
ha de ser, y descendientes;  
y en Ella, todas las Gentes  
alcanzarán bendición.

LUCERO

¡No más, Inteligencia; aparta, quita!  
¿Qué Generación puede ser bendita,  
si ya con el pecado  
el Mundo todo está contaminado?

INTELIGENCIA

Pues mira otra figura,  
a ver qué infieres de ella, Conjetura.

*ESCENA V*

*(Ábrese otro carro; y en él aparece JACOB dormido al pie de la Escala, y arriba EL SEÑOR; y dentro, canta una Voz.)*

MÚSICA [*Voz de Dios*]



Yo soy el Dios verdadero  
de Abraham, tu padre, y de Isaac,  
que aquesta tierra en que duermes  
toda te tengo de dar.  
Excederá tu progenie  
a las arenas del mar;  
y en ti y tu Semen, benditas  
todas las Gentes serán.

*(Despierta JACOB, y levántase.)*

JACOB  
Verdaderamente Dios  
asiste en este lugar,  
sin saberlo mi rudeza.  
Sin duda no hay aquí más  
que la Casa del Señor  
y la Puerta Celestial.  
Y así, si Dios me ayudare  
al camino que he de andar,  
guardándome; y si me diere,  
para mi sustento, Pan,  
será mi Dios el Señor;  
y la piedra que en Altar  
y título erigí, Casa  
del Señor se llamará;  
y de aquellos bienes todos  
que me diere Su bondad,  
décimas de rendimiento  
le ofrezco sacrificar.

*(Vase.)*

## *ESCENA VI*

LUCERO  
¿Qué es esto, Inteligencia?

INTELIGENCIA  
¿Qué te altera?

LUCERO  
Que otra vez Dios la bendición reitera,  
y otra vez vuelve el Pan a dar horrores  
a mis tristes temores.

¿Y qué será tan misteriosa Escala  
que el alto Cielo con la Tierra iguala,  
y el paso (que cerrado  
tiene el fuerte candado  
de la Original Culpa) hace patente,  
para cualquiera que subir intente?  
Y no sólo (¡oh recelo!)  
da tránsito a la Tierra para el Cielo,  
sino del Hombre a Dios, que es lo que temo;  
pues si bien miro el uno y otro extremo  
de la Escala, veré (porque me asombre)  
que en el uno está Dios y en otro el Hombre;  
con que ascendiendo el Hombre, o descendiendo  
Dios, es preciso... Pero no lo entiendo,  
ni discurrirlo por ahora quiero,  
hasta ver las premisas por entero;  
y pues estas figuras, que he mostrado,  
son del tiempo pasado,  
porque saques mejor las ilaciones  
de las que ya sospechas conclusiones,  
queden estos notables, ya pasados,  
para cuando nos sirvan, asentados.  
Y así, vamos ahora a lo presente:  
este mozo José...

#### CONJETURA

Escucha, tente,  
y no pases el nombre sin reparo.

#### LUCERO

¿Pues qué tiene de raro  
el nombre de José, que así te inquieta?

#### CIENCIA

El que *de Dios Aumento* se interpreta.

#### LUCERO

Misterio es; pero como lo Infinito  
ni crece ni decrece, no lo admito;  
y aunque *Aumento de Dios* José se escribe,  
es Aumento que da, no que recibe.

#### INTELIGENCIA

Bien está; más recelo...

#### CIENCIA

¿Qué recelo  
puedes tener?

#### CONJETURA

Que como, en todo, el Cielo  
pone misterio, en esto sólo advierto...  
Explicarme quisiera, mas no acierto,  
que es el punto en extremo delicado,  
que aun a tu inteligencia no le es dado.  
Digo que temo, en fin, que aunque Infinita  
es la Esencia Divina, en ella admita  
otra Naturaleza,  
que (aunque no crezca nada su grandeza),  
por no haberla tenido antes de ahora,  
pueda llamarse Aumento. ¿Quién lo ignora?  
Y sin que de ser deje lo que ha sido,  
pueda el ser recibir, que no ha tenido.

#### ENVIDIA

¡Calla; no ya prosigas,  
que a mayor rabia mi furor obligas!

#### INTELIGENCIA

Pues a José volvamos. Ya has notado  
los misteriosos sueños que ha soñado;  
pues en el uno vio que las Estrellas,  
el Sol y Luna, con sus luces bellas,  
su persona adoraban;  
y en el otro miró que se postraban  
los Manípulos todos, y obsequiosos  
daban al suyo adoración, gozosos;  
por lo cual, envidiosos, sus hermanos...

#### ENVIDIA

De mi rabia incitados inhumanos  
le quisieron dar muerte; mas, opuesto  
Judas a tan sangriento presupuesto,  
la pena de morir conmutó en venta,  
de donde le resulta más afrenta:  
pues no sólo del bajo tratamiento  
padecerá, de Esclavo en el tormento,  
sino que allí podrán por varios modos  
apoderarse de él los vicios todos;  
pues viviendo entre Idólatras, ¿quién duda  
que el más constante las costumbres muda?  
Y cuando un infiel y otro se le llegue,

será preciso que algo se le pegue;  
con que hemos conseguido, por lo menos,  
quitarle los ejemplos de los buenos:  
pues, en lo regular, siempre contemplo,  
que hay pocos que obren bien sin el ejemplo.  
Pero vamos allá, pues no hay distancia  
que se precie de hacernos repugnancia.

CIENCIA

Bien dices; que, a su vista,  
mejor se emprenderá nuestra conquista.

CIENCIA

¿Pues qué es lo que esperamos?  
¡Vamos a Egipto!

INTELIGENCIA

¡Vamos!

(*Vanse.*)

## CUADRO SEGUNDO

### ESCENA VII

(*Sale la MUJER DE PUTIFAR, y JOSÉ.*)

MUJER

¡Espera, galán Hebreo;  
y si a obligarte no bastan  
las prendas de mi belleza,  
los adornos de mi gracia;  
si en los rizos de mi pelo,  
los tesoros de la Arabia  
no te aprisionan, porque  
son, en fin, cadenas blandas;  
si de mis ojos los rayos,  
si de mi frente la plata,  
si en mi boca los rubíes,  
si en mis mejillas el nácar,  
no te mueven ni te incitan,  
ni a que te enamores bastan,  
porque son prendas caducas  
que pagan al tiempo parias,

muévate una alma rendida:  
que los tesoros del alma  
no pagan pensión al tiempo,  
ni tributo a las mudanzas!  
¡No huyas, José; espera:  
vuelve siquiera la cara;  
mírame, que con la vista  
tu fidelidad no manchas!  
¡Vuelve los ojos!

JOSÉ

¡No quiero:  
que quien la vista no guarda,  
no guardará el corazón,  
pues abre la puerta franca!  
Lo que no le es al deseo  
lícito, no es bien que haga  
lícito a mis ojos yo;  
que (aunque el precepto no caiga  
sobre el ver), como la vista  
ministra especies al alma,  
que despierten al deseo  
y que susciten su llama,  
si yo una vez las recibo,  
será imposible borrarlas,  
y difícil resistirlas,  
y es muy necia confianza  
que yo mismo a mi enemiga  
admita dentro de casa.

MUJER

Pues, ingrato, ¡vive el Cielo  
que, supuesto que no basta  
la terneza ni el cariño  
a tu condición ingrata,  
la ha de vencer la violencia,  
y así de esta suerte...!

JOSÉ

¡Aparta,  
suéltame!

MUJER

¿Cómo soltarte?  
Primero...

JOSÉ  
¡El Cielo me valga!

*ESCENA VIII*

*(Sale la PROFECÍA y pónese en medio; huye JOSÉ y queda sola la MUJER DE PUTIFAR.)*

PROFECÍA  
Ya te vale, porque el Cielo  
nunca, a quien Lo invoca, falta.  
¡Huye, José; porque Dios,  
sólo a quien se guarda, guarda!

MUJER  
*[Vase José, corriendo.]*

Huyó el ingrato, y dejóme  
sólo en las manos la capa.  
¿Qué nuevo furor me incita?  
Ya todo el amor es rabia.  
¡Hola, criados, familia!

*(Salen LUCERO, la INTELIGENCIA y la ENVIDIA.)*

LUCERO  
Pues con apariencias falsas  
a Putifar asistimos  
como criados de casa,  
donde más cómodamente  
puedan nuestras asechanzas  
ver lo que pasa en José,  
adonde de mí incitada  
lo persigue esta Mujer,  
¡salgamos a ver, pues llama,  
qué es lo que le ha sucedido!

MUJER  
¡Hola! ¿No hay gente en mi casa?  
¡Hola! ¿No hay quien me socorra?

*(Llegan todos.)*

INTELIGENCIA  
Aquí estamos. ¿Qué nos mandas?

MUJER

¿Qué he de querer? ¡Ay de mí!  
¿Conocéis aquesta capa?

TODOS

Muy bien, que es la del Esclavo.

MUJER

Pues (el aliento me falta)  
ese traidor circunciso  
intentó (yo estoy turbada)  
con violencia mi deshonra  
y con halagos mi infamia;  
y a mi noble resistencia  
su traición acobardada,  
dejó la capa en mis manos,  
viendo que yo voces daba,  
que es testigo de creencia,  
que acredita mis palabras.

CRIADO 1

¿Qué dices? ¡Qué atrevimiento!

CRIADO 2

¡Qué osadía tan villana!

INTELIGENCIA

¿A ti se atrevió un criado?

ENVIDIA

¿A ti un villano te agravia?

LUCERO

[*a sus Compañeros, aparte.*]

Esforcemos el engaño,  
por ver si con esto acaban  
en la vida de este Hebreo  
los temores que me causa.

INTELIGENCIA

Dices bien. Y pues nos tiene  
por criados y criadas  
esta engañada Mujer  
(que a nuestras mismas instancias  
solicitó que José

pecase), y pues su constancia,  
huyendo de ella, dejó  
las diligencias burladas,  
solicitemos ahora,  
con pretexto de esta causa,  
su muerte, que es ya el remedio  
último de nuestras ansias.  
¡Insta, Lucero!

LUCERO

Sí haré.

[*Termina el Aparte.*]

Señora: deslealtad tanta,  
como que a romper se atreva  
una persona tan baja  
el decoro a tu persona  
y el respeto de tu casa,  
es tan criminal delito,  
que aun con la vida no paga.

MUJER

¿Pues qué haré?

INTELIGENCIA

Dílo a tu Esposo,  
para que tome venganza  
de su delito en su vida.

MUJER

Bien lo dispones.

INTELIGENCIA

La causa  
es de todos tus criados.  
¡Vamos, porque preso vaya  
donde en público suplicio  
el traidor pague su infamia!

[*Apartes de cada uno:*]

MUJER

Así vengaré el desaire  
de dejarme despreciada.

LUCERO

Así acabarán, con él,



los indicios que me matan.

#### INTELIGENCIA

Así, en su muerte, aseguro  
los temores que me causa.

#### ENVIDIA

Así tendrá, en sus ultrajes,  
algún alivio mi rabia.  
¡Vamos, pues, y el traidor muera!

#### MUJER

¡Muera, pues a mí me mata!  
(*Vanse; y salen JACOB y los HERMANOS.*)

#### ESCENA IX

#### JACOB

No hay consuelo para mí,  
después que perdí a mi hijo;  
y aun todo lo que me aflijo  
no basta al bien que perdí.  
A su hermano, Benoní  
(que es "Hijo de mi Dolor")  
puso su Madre (¡ay, amor!,  
¡ay, mi adorada Raquel!),  
que no le conviene a él,  
y a José viene mejor.  
Tú moriste al trance fuerte  
a que te destinó el Cielo;  
pero llevaste el consuelo  
de que era vida, tu muerte,  
del Benjamín. Mas mi suerte  
con mayor dolor batalla,  
no pudiendo conmutalla  
a otra de mí más querida,  
si aunque pierda yo la vida,  
a José no puedo dalla.

#### JUDAS

¡No te aflijas, Padre, tanto!  
Si una fiera lo mató  
y ya el caso sucedió,  
¿qué remedias con el llanto?

RUBÉN

De ver tu dolor me espanto.

ZABULÓN

Sosiega el llanto prolijo.

JACOB

¡No haré: que en el alma fijo,  
mientras viva, lo tendré;  
y al Abismo bajaré  
llorando a José, mi Hijo!

*ESCENA X*

*(Vanse; y sale FARAÓN, y el PINCERNA y Acompañamiento.)*

MÚSICA

*(Cantan)*

¡Viva el magno Faraón,  
en que enlazadas se miran  
a los timbres heredados  
las hazañas adquiridas;  
en quien se cifran  
los blasones, los timbres, las glorias  
que Egipto admira!  
¡Viva, viva!

FARAÓN

¿Qué timbres ni qué blasones  
hay en mi grandeza altiva,  
si los desvanece un sueño  
y si una aprensión los quita?

PINCERNA

Pues, gran Señor, ¿qué congoja  
en el mundo habrá, tan digna,  
que inquiete tu ánimo excelso,  
que a tu augusto pecho oprima?  
En esfuerzo tan sublime,  
en condición tan invicta,  
¿ha de tener una pena  
tanto poder que la rinda?  
¡Diviértete!

FARAÓN

¿Cómo puedo,  
si veis que, en toda la Egiptia  
Ciencia de mis Agoreros,  
no hay quien el obscuro enigma  
me descifre de dos sueños  
que misteriosos indician  
ya infortunios, ya bonanzas,  
ya rigores, ya caricias,  
que ya amenazan, severos,  
ya previenen, compasivas,  
ni sé si a Mí o a mi Reino,  
si a mi grandeza o mi vida?  
De donde, lo que yo infiero  
es que, puesto que me avisa,  
el Cielo quiere que Yo,  
o al estrago me resista  
(porque suele suceder  
que las penas antevistas  
se sienten menos), o que  
al remedio me aperciba  
(pues hay desgracias que no  
llegaran, a prevenirlas).  
Pero de cualquiera modo  
que la desgracia conciba,  
o bien como contingente,  
o bien ya como precisa,  
faltan a la provisión  
los medios, pues la noticia  
falta también de la especie  
en que vendrá la desdicha;  
y mal puede, quien la ignora,  
hacer, por más que se aflija,  
diligencias de estorbarla  
ni paciencia de sufrirla.

#### PINCERNA

Señor, atiende un consejo  
(y en él, una culpa mía  
confieso de ingratitud,  
pues acordarme debía  
de un Mancebo, a quien debí  
los anuncios de mi vida).  
Sabe que, cuando en la cárcel ,  
yo y otro de tu familia  
estuvimos, también preso  
un Mozo Hebreo asistía.

Soñamos, los dos, dos sueños;  
y al referirlos de día  
el uno al otro, el Hebreo  
inteligencias distintas  
dio tan ciertas a los dos,  
que el hecho las verifica:  
pues, como él se lo predijo,  
murió el otro por Justicia;  
y yo, como él me anunció,  
a mi dignidad antigua  
volví. Y así, gran Señor,  
no dudes de que él te diga  
los misterios de los sueños,  
si tú se los comunicas;  
que yo espíritu no vi  
más cierto, de profecía.

FARAÓN

Pues ¿qué esperáis? Id por él,  
a ver si me pronostica  
la verdad, como a vosotros.

CRIADO

Ya te obedezco.

FARAÓN

¡Id aprisa,  
que yo lo voy a esperar!

CRIADO

Pues la Música prosiga.

MÚSICA

¡Viva el magno Faraón!&  
¡Viva, viva!

*(Vanse, con la Música.)*

*ESCENA XI*

*(Salen la INTELIGENCIA, CIENCIA y LUCERO.)*

INTELIGENCIA

¿Qué te parece, Lucero,  
la fuerza de mi desdicha,

pues aquellos mismos medios  
que eligió la industria mía  
para acabar de ese Hebreo  
con la aborrecible vida,  
se han vuelto medios con que  
en más exaltación viva?  
Pues ¿quién duda, según Dios  
de sus asistencias cuida,  
que, como vemos, le da  
de los futuros noticia,  
se la dé también ahora  
de lo que le comunica  
Faraón? De sus dos sueños,  
en que vio siete lucidas  
Vacas que del Nilo undoso  
en verde margen pacían,  
pingües, lozanas y hermosas;  
a que luego se seguían  
otras siete tan hambrientas,  
delgadas y descaecidas,  
que esterilizando el campo,  
con voracidad no vista  
tragaron a las primeras:  
y la mayor maravilla  
fue que, con tanto alimento,  
quedaron tan amarillas,  
tan pálidas y tan flacas  
como antes de la ruina.  
Y el otro, cuya visión  
fue a aquésta muy parecida,  
era una fértil macolla  
de que brotaban opimas,  
ostentando sus verdores,  
siete fértiles Espigas;  
y tras ellas, otras siete  
tan mustias y tan marchitas,  
que (desmintiendo su ser)  
apenas eran aristas:  
en quien el mismo suceso  
de las Vacas antevistas  
se experimentó, supuesto  
que unas y otras reducidas  
a sequedad, no quedó  
de la abundancia noticia.  
Y no ha halládose, entre tantos  
Arúspices que adivinan

en Egipto, quien entienda  
qué suceso pronostica  
la ordenación misteriosa  
de este numeral enigma:  
que claro es que no es forjada  
ficción de su fantasía,  
la que orden tan regulada  
guarda entre sí, y tan seguida,  
que en dos diferentes daños  
dos jeroglíficos pinta,  
tan conformes y ordenados,  
que uno a otro se confirman  
de que no es natural sueño;  
y claro es que la noticia  
le ha de faltar a los Magos,  
de lo que ellos significan,  
pues lo ignoro yo, que soy  
la que dársela podía.

LUCERO

Pues ahora, es necesario  
que nuestra atención le asista,  
atendiendo a su respuesta  
con diligencia más viva.  
Y pues, como ya he asentado,  
no hay distancia que me impida  
ni obstáculo que me estorbe,  
mira en esta perspectiva  
lo que a Faraón responde.

LUCERO

Pues oye a la Profecía.

### *ESCENA XII*

*(Aparece FARAÓN en un Trono; JOSÉ, en pie delante de él; y la PROFECÍA, en lo alto, cantando.)*

PROFECÍA *(canta)*

José: atiende, escucha  
la luz que te ilumina,  
que en tu espíritu influye  
la sacra Profecía.  
¡Atiende, escucha, mira!  
A futuros sucesos

abre la interior vista,  
y verás los Misterios  
que el sueño significa.  
¡Atiende, escucha, mira!  
Tu mente iluminada  
vuele sobre sí misma,  
pues logras en tu ayuda  
asistencias Divinas.  
¡Atiende, escucha, mira!

JOSÉ [*a Faraón*]

No soy yo quien te responde.  
Dios, Señor, es quien te avisa  
que ese sueño es uno solo,  
pues lo es lo que significa,  
por expresar una cosa  
las Vacas y las Espigas:  
y es, que serán siete años  
tan abundantes, tan ricas  
en Egipto las cosechas,  
que no quepan las semillas  
en las trojes ni los hórreos;  
pero después, la caricia  
del tiempo vuelta en rigores,  
y la ventura en desdicha,  
se seguirán otros siete  
tan estériles, que impidan  
el sembrarse y el cogerse  
en todas estas Provincias.  
Para lo cual, gran Señor,  
si cuerdo el remedio aplicas,  
harás que la quinta parte  
del fruto que desperdician  
los siete años abundantes,  
en trojes apercibidas  
se reserven, para que,  
llegando la carestía,  
halle sustento tu Reino.

LUCERO

¡Basta, Inteligencia: quita,  
corre de mi entendimiento  
aquesa mortal cortina,  
que no quiero atender tanto  
a lo que me martiriza!

*(Córrese el velo.)*

*ESCENA XIII*

Y dime, ya que a éste, Dios  
le hace patentes las líneas  
obscuras de lo futuro,  
si habrá podido inferirlas  
por razones naturales.

INTELIGENCIA

No, porque a tener premisas,  
ya en los aspectos celestes,  
ya en los vientos que dominan,  
o ya en los temperamentos  
que diferencian los climas,  
o en otras ocultas causas,  
que aunque nunca comprendidas  
son de los hombres, lo es el  
efecto que pronostican  
(como Egipto experimenta:  
pues en la creciente, libra,  
del Nilo, el suceso, o bueno  
o malo, de sus semillas,  
conforme al flujo o reflujo  
de sus recias avenidas,  
lo cual conocen, teniendo  
pozos a quienes ministra  
por ocultos minerales  
el Nilo sus aguas mismas:  
que si, cuando está creciente,  
de los pozos la medida  
no pasa de doce codos,  
esterilidad indica;  
si a catorce, moderados  
son los frutos; y si arriba  
excede de diez y siete,  
que será abundante afirman);  
y si hubieran, como he dicho,  
precedido estas premisas,  
se pudieran alcanzar,  
o ya por ciencia adquirida  
o por razón natural  
o Astrológica pericia,  
siendo humana conjetura,  
no Revelación Divina,



y entonces yo, mejor que él,  
lo alcanzara, y la noticia  
les diera a los Agoreros.  
Demás de que no podía  
por la corriente del Nilo  
saberse la sucesiva  
orden de tan largos años,  
pues, cuando mucho, podría  
hacerse de un año sólo.  
Mas ¿a qué fin averiguas  
esto, que no es del intento?

#### LUCERO

Por ver si acaso mis iras,  
en las edades futuras,  
con esas razones mismas  
pueden desacreditar  
su verdad con mi mentira,  
desmintiéndole Profeta:  
que no faltará quien diga  
que fue ciencia natural.

#### CIENCIA

Su respuesta, prevenida  
y frustrada tu intención  
deja, pues en ella afirma  
que Dios es el que responde.  
Mas escucha, que en festivas  
aclamaciones, el Pueblo  
de sí mismo se concita,  
diciendo en voz popular:

*(Dentro:)*

¡Mande, goce, triunfe y viva,

#### *ESCENA XIV*

*(Sale JOSÉ en un Carro triunfal, con ACOMPAÑAMIENTO  
y MÚSICA.)*

#### MÚSICA

el Salvador del Mundo,  
que con piedad benigna  
ha redimido a Egipto  
de tan grande desdicha!

Y así, decid todos,  
con voces festivas:

TODOS

¡que mande, que triunfe, que goce y que viva!

MÚSICA

Al que, en humilde traje  
oculto, desmentía  
de su Divina Ciencia  
las altas maravillas;  
al que, aunque quiso hollarle  
aleve la malicia,  
sirvió de que luciesen  
sus virtudes más vivas,  
llegad a adorar todos;  
e hincada la rodilla,  
venerad en su Cetro  
por triunfo las Espigas,  
repitiendo alegres,  
con voces festivas,

TODOS

¡que goce, que mande, que triunfe, que viva!

*(Da vuelta el Carro, y éntrase.)*

LUCERO

¿Qué es esto, Inteligencia?  
Ya me falta la vida y la paciencia.  
¡Ocúlteme el profundo,  
pues decir oigo: Salvador del Mundo!

INTELIGENCIA

No te aflijas; espera,  
y que éste es sólo un hombre considera.

LUCERO

¿Y qué importa (¡ay de mí!) que un hombre sea?  
¿Qué más señales quieres ya que vea  
para hacer la ilación en que me fundo,  
de que Dios quiere redimir al Mundo?

INTELIGENCIA

Pues con el triunfo vamos,  
porque desde más cerca le asistamos.

## CUADRO TERCERO

### ESCENA XV

*(Salen JACOB y sus HIJOS y dicen dentro:)*

*(Dentro)*

¡Moradores de Canaán:  
pedidle favor al Cielo,  
pues consumidos sus frutos,  
a la inopia perecemos!

1

¡Cielos, piedad!

2

¡Favor, Dioses!

3

¡Socorro, que nos perdemos!

JACOB

¿Qué es esto, Hijos? ¿No escucháis  
estos míseros lamentos  
de nuestra pobre familia,  
que entre lastimosos ecos  
perece, al duro cuchillo  
de la sequedad del tiempo?  
Pues ¿por qué tan negligentes  
habéis de ser, que sabiendo  
que venden Trigo en Egipto,  
no iréis allá, y con dinero  
redimiréis la desdicha  
de la falta del sustento?  
Pues demás de la noticia,  
tenemos indicio cierto  
en las corrientes del Río  
que viene de pajas lleno.

JUDAS

Para ir, Señor, solamente  
se aguardaba tu precepto.

JACOB

Pues ya lo tenéis. Partid,  
y prevenid los camellos  
para conducir el Trigo.  
Todos podréis partir, menos  
mi querido Benjamín,  
que como es el más pequeño,  
temo que haya en el camino  
algún acontecimiento,  
y no lo quiero arriesgar.

RUBÉN

Pues él se quede, e iremos  
los demás a obedecerte.

JACOB

Id; que yo quedo pidiendo  
al Dios de Abraham y de Isaac,  
que os dé próspero suceso.

*ESCENA XVI*

*(Vanse, y sale la PROFECÍA)*

PROFECÍA

Ved que del Solio excelso, donde habita  
Majestad Infinita,  
al mundo Dios me envía,  
pues Su Espíritu soy de Profecía,  
a asistir a José, en quien procura  
un bosquejo formar, una figura  
del que será en el siglo venidero  
Redentor verdadero,  
que de Adán satisfaga la malicia,  
dando infinito precio a Su Justicia,  
y que desate al Hombre la cadena  
que de Original Culpa es actual pena,  
haciéndose, propicio,  
a un tiempo Sacerdote y Sacrificio,  
y que al género humano  
sustentará de Trigo Soberano:  
de Quien éste es figura, que asentada  
por testimonio de la edad pasada,  
les quiere Dios dejar en Su Escritura,

porque después cotejen la Figura  
con lo ya figurado  
y entiendan el Misterio que ha encerrado,  
y que mientras la dicha no se alcanza,  
guarden en prenda de ella la esperanza.  
Y también, porque cuando ingrato intente  
el Pueblo inobediente  
(como ya desde aquí, sin que resista  
a mi perspícaz vista  
la distancia o lo obscuro  
de la gran latitud de lo futuro,  
lo estoy todo mirando);  
a decir vuelvo, pues, que porque cuando  
negar quiera obstinado  
a Su Hijo Humanado,  
tenga para su abismo  
testimonios guardados contra él mismo:  
pues yo, como de Dios clara trompeta,  
en boca de uno ya, y otro Profeta,  
siempre estaré clamando  
y unos con otros casos confirmando,  
con que su rabia fiera  
no me podrá negar, por más que quiera.  
Mas a José volviendo,  
asistirle pretendo,  
para que el Mundo vea  
del Salvador en él la viva Idea.  
Invisible en su espíritu entrar quiero,  
porque, como Profeta verdadero,  
de los altos secretos que le infundo,  
esparza vaticinios en el mundo.  
Mas él viene. Yo quiero aquí ocultarme;  
que el no dejarme ver, no es alejarme.

### *ESCENA XVII*

*(Sale JOSÉ, y gente.)*

JOSÉ

Abrid las Trojes, abrid  
los abundantes Graneros  
que observó mi providencia  
para refección del Pueblo.

¡Grande Salvador de Egipto!

2

¡Gran Gobernador del Reino!

1

A ti nos remite el Rey

2

para que nos des sustento.

1

Véndenos Trigo, pues ves

3

que a la inopia perecemos.

[TODOS]

Padre eres de nuestra Patria,  
y como tal, Padre nuestro.  
¡Dáanos el Pan cotidiano!

PROFECÍA

Otros más nobles anhelos  
dirán aquestas palabras  
en otro más feliz tiempo,  
cuando el Pan se eleve a ser  
de Cuerpo y Alma Sustento.

JOSÉ

Para eso está prevenido.  
Llevadlo; y daréis el precio  
del Trigo a los Mayordomos,  
porque en el Erario Regio  
lo pongan.

1

¡El Cielo quiera  
que vivas siglos eternos!

2

¡Nunca tus venturas vean  
las mudanzas de los tiempos!

*ESCENA XVIII*

*(Vase la gente, y salen los HERMANOS DE JOSÉ.)*

JUDAS

A tus pies, gran Visorrey,

LEVÍ

a tus pies, Príncipe excelso,  
después de haberte adorado,  
diez míseros Extranjeros  
pedimos que nos socorras.

JOSÉ *(Aparte)*

¡Válgame el Cielo! ¿Qué veo?  
¡Aquéstos son mis Hermanos!  
Mas disimular con ellos  
importa, aunque el corazón  
se está saliendo del pecho.

*(A ellos)*

Decid: ¿de dónde venís?

JUDAS

Señor, nuestro patrio suelo  
es de Canaán; y venimos,  
por faltarnos el sustento,  
a comprarlo.

JOSÉ *(Aparte)*

Bien ahora  
se verifican mis sueños.

*(A ellos)*

Vosotros sin duda sois  
Espías, que a ver del Reino  
las plazas menos guardadas,  
venís con ese pretexto.

LEVÍ

¡No, gran Señor! No venimos  
con ese tan mal intento,

sino a comprar provisiones.  
No juzgues tal de tus siervos,  
que todos hijos de un padre  
somos, y nada tenemos  
de fraude.

JOSÉ

No es eso así;  
sino que por ver atentos  
qué plazas mal guarnecidas  
hay, qué fuerzas, qué pertrechos  
a la ofensa o la defensa  
en esta tierra tenemos,  
vinisteis.

RUBÉN

¡No, Señor! Doce  
hermanos, de un padre viejo  
hijos, somos los que miras,  
con quien quedó el más pequeño  
a acompañar su vejez,  
y el otro que falta es muerto.

JOSÉ

Bien digo que sois Espías;  
y para poder cogeros  
mejor con vuestras palabras,  
aquí habéis de quedar presos.  
Y ¡por la salud del Rey  
Faraón, a quien venero,  
que de aquí no habéis de iros  
hasta que venga ese mismo  
hermano que me habéis dicho!  
Y así, por él, al momento  
se parta uno de vosotros;  
y los otros, prisioneros  
quedaréis, hasta que yo  
me asegure de que es cierto  
eso que me habéis contado.  
¡Hola, aprisionadlos presto,  
hasta saber la verdad!

LEVÍ (*Aparte, con sus Hermanos*)

Justamente padecemos,  
pues con José, nuestro hermano,



al escuchar sus lamentos,  
tan crüeles estuvimos;  
y por eso quiere el Cielo  
darnos aqueste trabajo.

RUBÉN

¿No os advertí yo del yerro  
y no quisisteis oírme?  
Pues ahora pagaremos  
su sangre.

JOSÉ

Llevadlos, mientras  
la verdad experimento.

*(Vanse; y sale la CONJETURA.)*

*ESCENA XIX*

CONJETURA

Buscando vengo al Lucero,  
como si de él me apartara  
yo nunca. Mas (como queda  
ya la licencia asentada  
de hacerme visible objeto),  
como precisa substancia  
de su ser me porto, usando  
las locuciones humanas  
no dispensables al uso  
del estilo de las Tablas:  
pues, a entender el sentido  
del modo que van usadas,  
al entendido no estorban  
y al ignorante hacen falta.  
Buscando (vuelvo a decir)  
al Lucero vengo, para  
darle una nueva feliz,  
entre tantas desgraciadas.  
Pero él con la Inteligencia  
viene: que como ella es sabia,  
siempre en orden me precede  
de operación, pues las causas  
y efectos ella primero  
discurre, y las circunstancias;  
y luego entro yo, infiriendo,

conforme a lo que me alcanza  
a proponer. Ya sin duda  
le habrá dicho lo que pasa;  
mas ahora entraré yo,  
pues a inferir hago falta.

*(Salen el LUCERO y la INTELIGENCIA.)*

*ESCENA XX*

INTELIGENCIA

Lo que yo he visto en José,  
es que ha mentido, o se engaña;  
pues ha llamado de Espías  
a sus Hermanos, y manda  
que los tengan en prisiones  
mientras la verdad declaran.  
Mas aquí la Conjetura  
está, que es lo que buscabas.

LUCERO

Pues consultemos con ella.

CONJETURA

Diligencia es excusada  
repetirme lo que he visto,  
pues la cosa que más cansa  
es repetir lo sabido  
a quien escucha, quien habla.  
Tu proposición es que  
o José miente, o se engaña,  
pues o ignora, o sabe que  
son sus Hermanos. Si alcanza  
que lo son, con fingimiento  
como a enemigos los trata,  
diciendo que son Espías,  
y afirma cosa tan falsa  
por tres veces. Y si ignora  
que lo son, es cosa clara  
que padece engaño, pues  
que lo son. En que, por ambas  
partes arguyendo, infiero  
o su culpa o su ignorancia:  
pues si ignora, no es Profeta;  
y no es Justo, si lo alcanza.

## INTELIGENCIA

Fuerte es tu argumento, porque  
es un dilema, que abraza  
negación y afirmación;  
mas mi ciencia no se sacia  
ni se quieta mi inquietud  
sin ver cuál es la culpada  
de las dos.

*(Sale la PROFECÍA.)*

## PROFECÍA

No lo es alguna.

## LUCERO

¿Quién, Belleza soberana,  
eres, que implicas terrores  
a tu rostro y tus palabras,  
pues producen el efecto  
tan encontrado a la causa,  
que viéndote bella, es  
lo bello lo que me espanta?

## PROFECÍA

El Espíritu de Dios  
soy, que a José acompaña,  
de Profecía; y porque veas  
que tú eres el que te engañas  
cuando lo arguyes de culpa  
o lo acusas de ignorancia,  
te aviso que en uno y otro  
incurres, pues tiene clara  
ciencia de ser sus Hermanos,  
y cuando Espías los llama,  
no de la verdad lo entiende,  
sino de la semejanza.

## CONJETURA

¿Y qué dirás, al decirles  
después, que mientras no traigan  
a Benjamín, por la vida  
de Faraón, a quien ama,  
que son Espías, adonde  
no sólo afirma, mas pasa  
a juramento?

PROFECÍA

Lo mismo:

que si ellos al trato faltan,  
los tratará como a Espías,  
y como tal castigara  
el faltar a su precepto.

CONJETURA

Sí, pero...

PROFECÍA

Dí.

CONJETURA

A la garganta  
tengo un dogal.

PROFECÍA

¿Por qué no  
prosigues?

CONJETURA

Porque me embargas  
tú la voz. ¡Lucero, huyamos;  
que es inmensa la ventaja  
que le hace a tu Conjetura  
la Profecía!

*(Vanse.)*

PROFECÍA

¡Qué vana  
es siempre, ingrata Criatura,  
tu soberbia y tu arrogancia!  
Pues nunca tu Conjetura  
mis altos Juicios alcanza.

*(Vase.)*

## CUADRO CUARTO

*ESCENA XXI*

*(Salen el MAYORDOMO y los HERMANOS DE JOSÉ.)*

MAYORDOMO

Entrad. No tengáis temor,  
pues cumplisteis la promesa  
de traer a vuestro hermano;  
que mi Dueño, de manera  
lo ha estimado, que dispone  
que comáis hoy en su Mesa.

RUBÉN

Señor: tenemos recelo,  
porque la propia moneda  
que te dimos por el Trigo,  
nos la hallamos, a la vuelta,  
en los sacos, sin saber  
cómo estar allí pudiera.  
Y para que no presumas  
que pudo, en nuestra conciencia,  
entrar tan grande maldad  
como robarla, la misma  
te volvemos; y demás  
otra, para que nos vendas  
otra cantidad de Trigo.

MAYORDOMO

Maravilla será ésa  
de vuestro Dios; porque yo,  
la que me disteis por cuenta,  
tengo guardada. Entrad ya,  
porque mi Dueño os espera  
que os lavéis los pies, porque  
comáis con mayor limpieza.

*(Vanse; y sale LUCERO.)*

LUCERO

Por más que la Profecía  
me amenace, mi soberbia  
no se ha de dar por vencida;  
y así, desde aquí quisiera  
acechar este Convite,  
que no sé por qué me altera.  
Mas ya desde aquí diviso  
que se sientan a la Mesa

todos. ¡Oh, pese a mi fama!  
¿Qué Comida será ésta?  
Todos comen, aunque más  
porción el Benjamín lleva.  
Pero ya la Profecía  
canta, y aunque yo la letra  
sólo entiendo, y no el sentido,  
es preciso que la atienda.

### *ESCENA XXII*

*(Descúbrese una Mesa y, en ella, JOSÉ y todos sus  
HERMANOS; y arriba, la PROFECÍA, cantando.)*

#### PROFECÍA

Esta Mesa es de otra Mesa,  
y estos Doce de otros Doce,  
figura en que se conoce  
de Dios la cierta promesa.  
¡Venid a la Mesa, venid a la Mesa!  
Ésta, por la Profecía  
puesta por figura está;  
mas la otra dispondrá  
la Eterna Sabiduría.  
El Pan aquí, con afán,  
es sustento y es comida;  
y allá será el Pan de Vida,  
cuando deje de ser Pan.  
Aquí, a Benjamín querido,  
mayor porción se le da;  
y otro Benjamín, allá  
será a todos preferido.  
Aquí es corporal limpieza  
el Lavatorio de pies,  
y se elevará después  
a ser del Alma pureza.  
¡Venid a la Mesa, venid a la Mesa!

### *ESCENA XXIII*

*(Cúbrese la Mesa y todo lo demás, y queda el  
LUCERO.)*

LUCERO

¿Qué enigmas, Cielos, son éstos?  
¿Qué otra Mesa? ¿Qué otros Doce  
han de ser éstos? ¿Ni cómo,  
si que es Convite propone  
que hará la Sabiduría,  
sin mentar otros más nobles,  
manjar sólo nombra el Pan?  
Pues a las ostentaciones  
de una Real Magnificencia,  
¿no pusiera los primores  
de las delicias más regias  
o más costosas? ¿Y pone  
el sustento más común?  
Y ya que la dicha logre  
de ser por mejor tenido,  
¿no dirá que el que compone  
el más floreado Trigo,  
más substancial, y conforme  
del húmedo a resarcir  
las consumidas porciones?  
Y no que, antes, dice que  
el Pan (¡oh, qué confusiones!)  
ha de dejar de ser Pan.  
Y si acaso se interpone  
la corrupción, para que  
otra nueva forma tome,  
repudiada la primera,  
ya después que se transforme,  
no quedará Pan. Pues ¿cómo  
que un Pan de Vida propone?  
Dejar de ser Pan, el Pan,  
fácil es, si se corrompe  
y admite otra forma: que es  
conforme al natural orden  
que tiene Naturaleza  
en todas sus sucesiones.  
¿Pero ser Pan, y no Pan?  
¿Quién estas contradicciones  
podrá concertarme? Pero  
lejos suenan unas voces.  
Quiero escuchar lo que dicen  
en sus acentos acordes.

*(Dentro, la PROFECÍA canta:)*

PROFECÍA

Los Hermanos de José  
uno son, y otro parecen:  
pues son de verdad Hermanos,  
y Espías en lo aparente.  
Porque El que todo lo puede, puede  
separar la substancia del accidente.

LUCERO

Cielos, ¿otro ciego enigma  
queréis ahora proponerme,  
porque vacilando en uno,  
del otro oprimido quede?  
Tan confuso, tan absorto  
de oírlo estoy, que parece  
que mi Inteligencia falta  
o mi Ciencia se suspende.  
Y ¿quién duda que es así,  
pues Dios, como y cuando quiere,  
me turba el conocimiento  
o el discurso me entorpece?  
Porque aunque es natural dote  
la Ciencia en mí, que perderse  
no pueda, puede a lo menos  
minorarse, obscurecerse,  
cuando Dios intenta que algo  
ignore yo, mayormente  
aquella parte que toca  
a los Secretos Celestes,  
que llaman Sabiduría;  
la cual no quiere que entre  
en alma malvada, y menos  
en mi espíritu rebelde.  
¡Qué asombro! ¡Qué confusión!  
¡Que tinieblas tan crüeles  
ofuscan la perspicaz  
luz de mi Angélica Mente!

*(Sale la INTELIGENCIA.)*

INTELIGENCIA

¿Qué es esto, Lucero? ¿Dónde  
has estado, que parece  
que de ti me han dividido  
o que tú no eres quien eres?  
¿En qué estás tan divertido?  
¿Qué tienes? ¿Qué te suspende?



## LUCERO

¿Qué me preguntas a mí,  
si tú lo ignoras? ¡Oh, pese  
a mi ciencia o mi ignorancia,  
pues una y otra me ofenden:  
la una con lo que no alcanza  
y la otra con lo que entiende!

## INTELIGENCIA

Pues, Lucero, aunque esto sabes,  
no te canse el atenderme.  
Después que José dispuso  
aquel célebre Banquete,  
cuyas raras circunstancias  
te suspendieron, de suerte  
que te privaron de mí  
(entiéndalo quien lo entiende),  
piadoso con sus Hermanos  
quiso dar a conocerse  
con una industria; y fue que  
mandó que, cuando se fuesen,  
de Benjamín en el saco,  
el vaso en que beber suele  
y profetizar, entrasen  
de modo que no se viese.  
Fuéronse ellos, ignorantes;  
y él, al instante, a prenderles  
envió tras ellos Ministros  
que el robo les arguyesen.  
Admiráronse de oírlo,  
y (como quien inocente  
se halla de lo que le imponen,  
con seguridad promete)  
dijeron que, si se hallase  
entre ellos, Esclavos fuesen  
todos, y el que lo robó  
padeciera justa muerte.  
Admitióles la sentencia  
el Ministro diligente,  
y hallando el vaso en el saco  
de Benjamín, que volviesen  
hizo a José, ante quien,  
con la vergüenza de verle,  
se arrodillaron turbados;  
mas él, que ya contenerse

no podía en la ternura,  
entre lágrimas que vierte,  
quién es les declara, y manda  
que por su Padre volviesen  
y que le traigan a Egipto,  
donde todos le obedecen.  
Vino en ello Faraón;  
y con toda su progenie  
entró Jacob en Egipto,  
adonde fue alegremente  
recibido, y de Gesén  
toda la tierra posee,  
con sus hijos y familia,  
que a más por minutos crecen.  
Ahora me dirás tú  
que a qué efecto te refiere  
mi intención lo que no ignoras;  
y más, que a lo que parece,  
es cosa muy apartada  
de las premisas que temes.  
Pues tú temes de José  
la vida; y para temerle,  
no hace al caso que Jacob  
o viniese o no viniese:  
pues José, por sustentarle,  
a Egipto quiso traerle,  
y aquí no hay fin superior  
que Misterio alguno encierre,  
sino sólo la piedad  
que a su Padre tener debe.  
Mas responderéte yo  
que de la visión te acuerdes,  
que Jacob en aquel Pozo  
del Juramento solemne  
tuvo, donde Dios le dijo:  
“No temas, Jacob; descende  
a Egipto, que allí te haré  
cabeza de muchas gentes.  
Yo descenderé contigo;  
y cuando de allá volvieres,  
también te conduciré.  
Y José, tu Hijo (¡atiende,  
que esto es lo más especial,  
de todo lo que contiene!),  
las manos sobre tus ojos  
pondrás”... Que aunque aquí se entiende

que José vivirá, cuando  
llegue de Jacob la muerte,  
y le cerrará los ojos,  
es circunstancia muy leve  
para hacerle tanto caso,  
y más en Jacob, que tiene  
tantos hijos, el que sea  
José el que se los cierre;  
y así, vengo a consultarte  
para ver qué es lo que infieres.

LUCERO

¿Qué quieres que infiera yo,  
si tú tan turbada vienes?  
¿Qué me preguntas a mí,  
lo que tú advertirme puedes?

INTELIGENCIA

¿Pues qué será, Conjetura?

LUCERO

¡Qué Conjetura, si tiene  
sólo el ser que tú le das,  
y ahora tan variamente  
discurres, que no la dejas  
que a conjeturar acierte,  
y donde la Conjetura  
las premisas convenientes  
no halla para formar juicio,  
al punto se desvanece!

INTELIGENCIA

¿Y la Envidia?

LUCERO

Aunque la tengo  
general, especialmente  
la tengo, y no sé hacia dónde;  
y no es mucho que no acierte  
a decirte dónde está,  
quien tal confusión padece,  
que tiene la Envidia, mas  
no sabe de quién la tiene.

INTELIGENCIA

¿Pues no es José el objeto

de nuestras ansias crüeles?

LUCERO

Es José y no es José.  
José es, en cuanto ejerce  
la virtud, el que me agravia;  
y no es José, El que teme  
mi soberbia, que del Mundo  
el daño antiguo remedie.  
Conque es José, y no es él:  
pues aunque también me ofende,  
no temo yo lo que es él,  
sino que a Otro represente.

INTELIGENCIA

Vamos, Lucero, a asistirle;  
que quizá sólo con verle  
obrará la aprehensión simple,  
ya que la ciencia no acierte.

LUCERO

Pues sin elección te sigo,  
¡llévame donde quisieres!

## CUADRO QUINTO

*ESCENA XXIV*

*(Ábrese un Carro, y aparece JACOB en una cama;  
JOSÉ a su lado, y todos sus HIJOS; y la PROFECÍA, en lo alto, cantando:)*

PROFECÍA

¡Venid, venid, Mortales,  
en el acento mío,  
a escuchar los Misterios  
del venidero siglo!  
¡Atended, escuchad los prodigios!  
En Boca de Jacob,  
soy yo quien profetizo  
al Mundo su remedio,  
su fortuna a los Tribus.  
¡Atended, escuchad el prodigio!

*(Salen, acechando, el LUCERO, la INTELIGENCIA, la*

CONJETURA y *la* ENVIDIA.)

CONJETURA

Ya que a vista de José  
otra vez hemos venido,  
atendamos lo que pasa.

INTELIGENCIA

Voces desde aquí percibo;  
y son de la Profecía,  
que dice en sonoros himnos:

PROFECÍA

¡Atended, escuchad el prodigio!

LUCERO

¿A qué prodigio será  
al que convoca?

CONJETURA

El oído  
apliquemos, por ver si  
penetramos su sentido.

PROFECÍA

¡Venid, venid, Mortales,  
en el acento mío,  
a escuchar los Misterios  
del venidero siglo!  
¡Atended, escuchad los prodigios!

LUCERO

Inteligencia.

INTELIGENCIA

Oye y calla  
hasta haberlo todo oído,  
que después discurriremos  
lo que importa.

LUCERO

Bien has dicho.

JACOB

Pues que mi muerte se acerca,

atended todos unidos,  
que os anuncie los sucesos  
que después han de veniros.  
Oíd, hijos de Jacob:  
prestad atentos oídos;  
y de Israel, vuestro Padre,  
escuchad el Vaticinio.

#### PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

#### JACOB

Rubén, mi Mayorazgo,  
de mi dolor principio,  
quede de imperio y dones  
a todos sus hermanos preterido.  
Nunca crezcas, y seas  
como el agua vertido,  
pues el paternal lecho  
violar osaste de tu Padre altivo.

#### PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

#### JACOB

Leví y Simeón, que vasos  
de iniquidad han sido:  
ni en su liga mi gloria,  
ni nunca entre mi alma en su concilio.  
Pues con furor mataron,  
su furor sea maldito,  
y en Jacob e Israel  
disgregados estén y divididos.

#### PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

#### JACOB

Judá, fuerte León,  
de todos aplaudido  
serás, y de tu Padre  
te rendirán adoración los Hijos.  
No te faltará el Cetro,  
ni Capitán invicto,  
hasta que la Esperanza  
de las gentes, al Mundo haya venido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Zabulón, en la playa  
del mar será su asilo;  
e Isacar, Asno fuerte,  
se acostará en los términos opimos.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Dan, Culebra enroscada,  
estará en los caminos,  
mordiéndolo al pie al caballo  
porque caiga el jinete inadvertido.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Gad, Guerrero, irá pronto  
al marcial ejercicio;  
y Aser, Pan substancial,  
será delicia a regios apetitos.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Neftalí, Ciervo suelto,  
con elegante estilo  
hablará; y el Aumento  
y Hermosura, será José mi Hijo.

PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

JACOB

Benjamín, voraz Lobo,  
al albor matutino  
come la presa, y deja  
el despojo a la tarde dividido.

## PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

## INTELIGENCIA

¿Has escuchado, Lucero,  
tan confusos Vaticinios?

## LUCERO

Todos al fin se reducen  
en aquel primer principio  
de que Dios intenta al Hombre  
redimir de su delito;  
mayormente el de Judá,  
a quien, como ves, ha dicho  
que será de sus Hermanos  
adorado. Vuelve a oírlo,  
pues vuelve a profetizar.

## JACOB

José, mi querido Hijo:  
si he hallado gracia en tus ojos,  
si (como de ti lo fío)  
das cumplimiento a mis ruegos  
y obediencia a mi dominio,  
no me niegues el consuelo  
que por último te pido.  
Yo siento que de mi muerte  
llega el término preciso,  
en la cual llevo el consuelo,  
de que a ti te dejo vivo.  
Y no quiero que mi cuerpo  
tenga sepulcro en Egipto,  
sino donde mis Mayores  
y los tuyos lo han tenido;  
que es en la Cueva Doblada  
que en Canaán está, en el sitio  
del campo que a Efrón Heteo  
compró Abraham, Abuelo mío,  
para su sepulcro, donde  
Sara y él yacen unidos,  
y Rebeca con Isaac,  
y en ese sepulcro mismo  
está Lía: por lo cual,  
que allá me llesves te pido,  
a enterrar con mis Mayores.  
¿Haráslo así?



JOSÉ

Obedecido  
serás, como lo has mandado.

JACOB

Pues esa mano, que ha sido  
de Egipto libertadora,  
aplica a este muslo mío  
(que en los juramentos nuestros  
es el más solemne rito),  
y jura que así lo harás.

JOSÉ

Júrolo por el Dios vivo  
de Abraham, Isaac y Jacob,  
a quienes ha prometido  
que serán en su Progenie  
todos los hombres benditos,  
cuando en su Carne las nubes  
lluevan el sacro Rocío  
del Justo, y cuando la tierra  
brote al Salvador Divino:

PROFECÍA

(¡Escuchad el prodigio!)

*(Besa JACOB el Cetro de JOSÉ, que tendrá una torta  
de pan en la punta.*

JACOB

A Quien yo adoro, y a Quien  
(en el Espíritu) miro  
en tu Vara figurado,  
no sólo a mi Carne unido  
con Hipostática Unión,  
mas en el velo escondido  
de esa insignia que, en tu Cetro,  
de tu providencia indicio  
ha sido. Pues, como siempre  
por costumbre se ha tenido,  
en Egipto y otras partes,  
que de la hazaña en que ha sido  
el Héroe más señalado,  
jeroglífico esculpido  
traiga, en que a todos declare

las hazañas que antes hizo;  
y como la tuya fue  
haber socorrido a Egipto  
con el Trigo, te pusieron  
la empresa también en Trigo  
en el fastigio del Cetro,  
que adoro por sacro Tipo  
del más alto Sacramento  
que los venideros siglos  
adorarán, y por quien  
el Vaso dirá Elegido,  
de mí hablando, que "muriendo  
en la fe, adoré el fastigio  
de tu Vara", adonde veo  
tanto Misterio escondido.

#### PROFECÍA

¡Atended al prodigio!

#### LUCERO

Inteligencia, aunque no  
entiendo, de lo que ha dicho,  
más que un horror, un espanto,  
de las Espigas y Trigo,  
no me atrevo a esperar más,  
pues en mi pesar colijo  
cuán terrible será el fin,  
de quien es tal el principio.  
¡Huyamos!

#### INTELIGENCIA

Ya yo vencida  
respecto de lo que he visto,  
siendo el Abismo mi cárcel,  
juzgo mi centro el Abismo.  
Para mí no habrá descanso;  
pues siempre me martirizo,  
si con lo que miro, aquí,  
allá con lo que imagino.

#### CONJETURA

Yo no sirvo aquí ni allá;  
pues tener nunca ha podido,  
adonde está la evidencia,  
la Conjetura ejercicio.

## ESCENA XXV

*(Cúbrese todo, quedando sólo la PROFECÍA; y ábrese otro Carro, en que estará un Cáliz y Hostia, y dos COROS de Música.*

### PROFECÍA

¡Ídos, que donde la Luz  
se aparece, no han tenido  
las tinieblas permanencia!  
Y vosotros, ya no Hijos  
de Jacob, que el Sacramento  
entre figuras y visos  
vieron, sino Hijos de Luz,  
pues ya las sombras se han ido,  
y cumplido las figuras  
de los sacros Vaticinios  
que dije en tantos Profetas,  
y ya, trascendiendo siglos,  
la que allá fui Profecía,  
a ser aquí Fe he venido,  
sin que cause disonancia:  
pues un acto es de Fe mismo  
dar crédito a lo futuro,  
que dársela a lo no visto;  
pues lo mismo es creer en Dios  
que creer porque Dios lo dijo,  
creyendo allá contra el tiempo,  
y aquí contra los sentidos...  
(Pero por si algún curioso  
quiere averiguar prolijo  
la erudición, en lo que  
del Cetro dejamos dicho,  
sobre el Génesis, Rabí  
Moisés nos lo dejó escrito,  
citando el lugar de Pablo  
sobre "adorar el fastigio".  
Y aunque no se debe en todo  
dar crédito a los Rabinos,  
como aquesta circunstancia  
no puede parar perjuicio  
a ningún dogma, antes bien,  
en el acomodaticio  
sentido, a la devoción  
puede ayudar, me he valido

de ella.) Y volviendo al intento,  
de la Luz felices Hijos,  
que gozáis en posesiones  
lo que sólo los Antiguos  
lograron en esperanzas,  
¡a Misterio tan divino,  
a tan alto Sacramento,  
dad adoración, rendidos!  
Y entre la ternura y llanto,  
¡decid a voces conmigo:  
Que si Dios a los Hebreos  
mostró, con Sus beneficios,  
Sus Prodigios y Misterios,  
los nuestros han excedido,

*(Canta la PROFECÍA sola, y repiten los COROS:)*

pues es el Misterio de los Misterios  
y es el Prodigio de los Prodigios!  
Pues si el Maná tuvo  
sabores distintos,  
Éste un sabor tiene,  
pero es infinito,

*(Cantan)*

¡porque es el Misterio de los Misterios  
y es el Prodigio de los Prodigios!  
Si dio vida a Elías  
Pan subcinericio,  
Éste, Vida Eterna  
a quien Lo ha comido,

*(Cantan)*

¡porque es el Misterio de los Misterios  
y es el Prodigio de los Prodigios!

Si a David sustentan  
los Panes benditos,  
aquí es Alimento  
y Manjar, Dios mismo,

*(Cantan)*

¡porque es el Misterio de los Misterios

y es el Prodigio de los Prodigios!

Si José conserva  
siete años el Trigo,  
aquí dura el Pan  
infinitos siglos,

*(Cantan)*

¡porque es el Misterio de los Misterios  
y es el Prodigio de los Prodigios!

*(Con esta repetición, cantando, se entran.)*